



# KARA



e encuentro en alguna clase de laboratorio medieval. Rodeada de frascos con polvos de colores y pergaminos antiguos. Un caldero humeante borbotea. Una vela parpadeante ilumina un globo terráqueo, solo que, en lugar de ser redondo, tiene forma de cubo. Y cuando me inclino para verlo más de cerca, no reconozco ninguno de los continentes.

Aunque, pensándolo bien, la geografía nunca ha sido mi fuerte.

Hay un reloj de pie que tiene trece números en su esfera. ¿No se supone que son *doce*? El calor de la habitación proviene de una chimenea chisporroteante con llamas que cambian de color, de morado a verde a azul.

Un esqueleto cuelga de un soporte de madera. Se parece a algo que encontrarías en un manual de ciencia, con una gran diferencia: el cráneo solo tiene un ojo, un enorme agujero justo en el centro de su frente.

La extravagante rareza de todo lo que me rodea hace que la cabeza me de vueltas. Pero luego me recuerdo a mí misma... *Es solo otra parte de Legendtopia.*

Cuando crucé la puerta miniatura de madera, debo haber entrado a otra sección del restaurante. Y debo decir que hicieron un trabajo *mucho* mejor en esta zona. A diferencia de la cursi decoración de castillo falso que observé antes, todo aquí se ve... *real.*

Junto a mí hay un escritorio de madera desvencijado, cubierto por un pergamino gastado. Encima del pergamino hay un pequeño frasco de vidrio con tinta, de donde sale una larga pluma. Extiendo mi mano para tomar la pluma. Mis dedos se están cerrando alrededor de ella cuando oigo la voz de una mujer:

–Hola, niñita.

Me vuelvo rápidamente. La puerta del laboratorio está abierta. No la puerta miniatura por la que yo entré, sino una de tamaño normal que está al otro lado de la sala.

Y de pie junto a esa puerta, está la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

Es muy alta y esbelta, y tiene la piel tan blanca que parece brillar. Su cabello negro cae sobre sus hombros y se funde con el diseño de su vestido negro de tal forma que es imposible saber dónde termina uno y comienza el otro.

—¿Disfrutas de husmear en la Cámara de Hechicería? —pregunta con acento inglés.

—Lo siento —respondo—. Estoy perdida.

La mujer sonríe, pero su expresión no es nada amistosa.

—¿Perdida?

Avanza hacia mí hasta quedar inquietantemente cerca. Siento como si alguien hubiese subido el aire acondicionado. Un escalofrío me recorre la espalda.

—¿Cómo entraste? —pregunta la mujer.

—Por la puerta.

—¿Cuál puerta?

Señalo la puerta miniatura que cerré después de entrar.

—Esa.

La mujer deja escapar un grito ahogado.

–¿Viniste de... del otro lado?

–Sí, supongo –respondo, encogiéndome de hombros–. El otro lado del restaurante.

–No me estás mintiendo, ¿o sí, niñita?

Niego con la cabeza.

La mujer se queda mirándome fijamente.

–Eso explica tu curioso acento –susurra, como si estuviese hablando consigo misma y no conmigo–. Y tu extraña vestimenta. Has venido de... *Tierra*.

Tiene una forma rara de pronunciar la palabra “Tierra”. Suena más bien como “Tirra”.

Quizás en otra visita, podría ser interesante recorrer todo este siniestro laboratorio mágico. Pero en este momento, tengo que ocuparme de cosas más importantes. Como encontrar mi collar y regresar a mi mesa antes de que la señora Olyphant se enfade de verdad.

Además, esta señora está empezando a darme escalofríos. Tiene los ojos oscuros y repletos de codicia. La forma en que me mira me hace sentir como una mosca atrapada en una tela de araña.

Y ella es la araña.

–Entonces, eh... –digo con voz temblorosa–. Probablemente debería irme.

Pero la mujer solo niega con la cabeza.

–No irás a ninguna parte –dice–. A menos que me lleves contigo.

Mechones de cabello negro cruzan su piel blanca, como tentáculos flotando en agua helada. Ya no se ve hermosa.

Se ve aterradora.

Doy un paso hacia atrás, pero hasta ahí llego. Con un movimiento rápido, la mujer extiende su pálida mano hacia el esqueleto con un solo ojo. Un ensordecedor ¡CRAAAAC! me perfora los tímpanos. Un rayo de electricidad blanca sale disparado de sus dedos y golpea el esqueleto.

Y, de pronto, el esqueleto comienza a moverse.

Sus brazos blancos como tiza se sacuden y comienzan a moverse. Sus piernas huesudas repiquean mientras se baja del soporte de madera. Se vuelve para observarme con su único ojo vacío.

El miedo y la incredulidad me invaden. El Esqueleto Cíclope acaba de cobrar vida. Tipo, *de verdad*. No se trata de una cursi marioneta. No hay hilos. Ni programación robótica.

Todo esto, el taller de hechicería, el esqueleto con un solo ojo, la aterradora bruja...

*Todo es real.*

Me estremezco cuando una mano me sujeta del

brazo. Hay dedos blancos alrededor de mi muñeca. Levanto la mirada y veo un esqueleto con un solo ojo que me observa maliciosamente.

Intento alejarme, pero me es imposible arrancar mi brazo de las garras del esqueleto. Me invade el pánico. Me vuelvo hacia la mujer pálida, conteniendo las lágrimas.

–¿P-por qué está haciendo esto? –pregunto con voz trémula–. ¿Q-qué quiere?

Los ojos oscuros de la mujer se mueven rápidamente a través de la sala. Hacia la puerta miniatura de madera. Y cuando habla, su voz es fría y aterradora.

–Quiero que me lleves a tu mundo.